

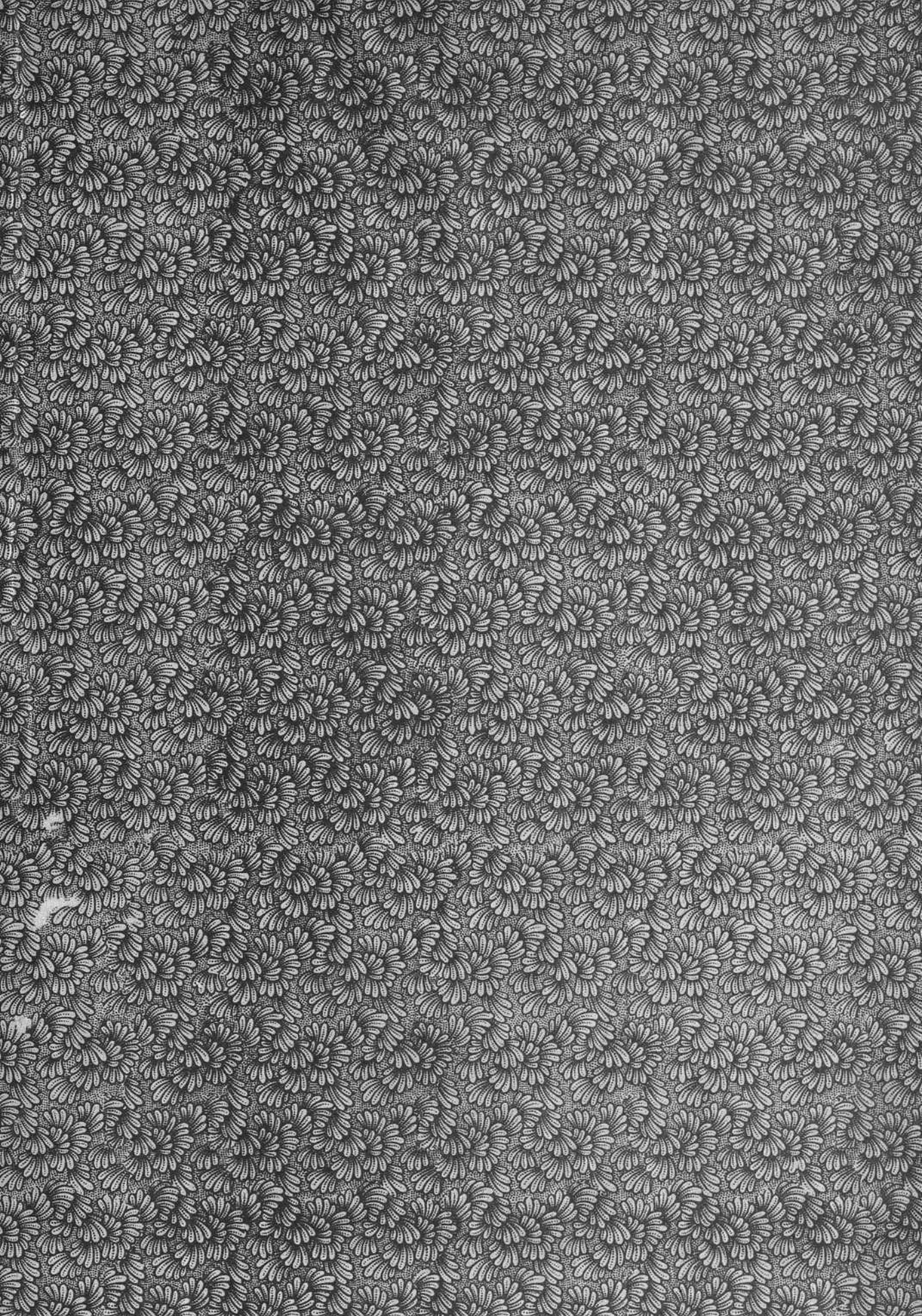
97

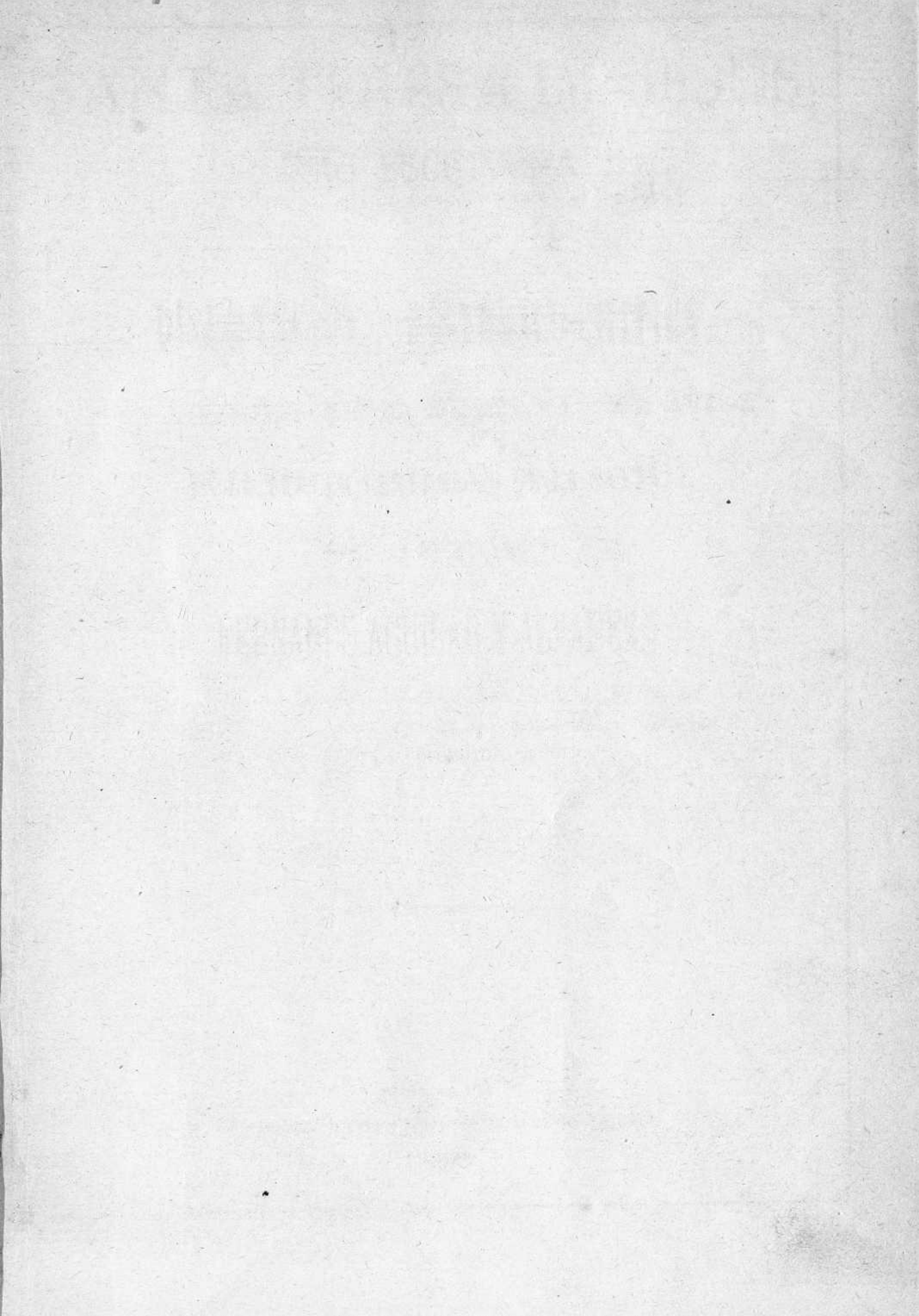
AGUILAR Y ALMÁREZ

SANTA TERESA

DE JESÚS







SANTA TERESA DE JESÚS

COMO ESCRITORA.

DISERTACION HISTÓRICO-CRÍTICA

PRESENTADA EN EL CERTAMEN DE AVILA

EN EL TERCER CENTENARIO DE LA SANTA,

SU AUTOR

FERNANDO AGUILAR Y ALVAREZ,

*sócio de las Económicas Matritense y Bejarana, de la de Escritores y Artistas,
individuo de otras várias corporaciones científicas y literarias y
Director de LA LOCOMOTORA de Béjar.*

BÉJAR.

Imprenta, librería y encuadernacion de Aguilar,

1882

A la Sociedad

Económica Matritense de Amigos del País

Tiene el honor de dedicar este humiltdísimo trabajo, el socio

F. Aguilar y Alvarez.

Béjar 29 de Octubre de 1882.

A la Sociedad

El presente es el resultado de los trabajos de la

Comisión encargada de estudiar el problema de

la

educación

en el país

Omne, tulit, punctum
Qui miscuit útile dulci.
(Horatius ad Pisones)

Uno de los principales deberes de todos los pueblos cultos es honrar á los que á su cultura contribuyeron, distinguiéndoles de mil maneras, mientras la fecunda semilla fructifica ó ensalzando su grata memoria cuando se recoge el abundante fruto que las sábias lecciones y los luminosos escritos produjeron.

España, privilegiada nacion, de cuyo seno tantos hombres eminentes han brotado, siente hoy la satisfaccion inmensa que produce siempre el cumplimiento de un deber sagrado; pero puede, al propio tiempo, manifestar un noble orgullo al solemnizar el tercer Centenario de la única Doctora de la Iglesia, de la escritora insigne cuyas glorias cantan hoy con júbilo y entusiasmo todos sus admiradores.

Todo lo grande, todo lo extraordinario merece preferentemente la atencion de los hombres pensadores y muy particularmente de los que al cultivo de las letras se dedican: y como extraordinaria y grande, difícil es que hallemos, no solo en nuestra historia pátria sino en la de cualquiera de las demás naciones, una figura tan especialmente sublime como la de TERESA DE JESÚS.

Es indudable que, como españoles, podemos enorgullecernos al recorrer la interminable lista de santos, de gerreros, de mártires, de escritores, de pintores, de fenómenos, en fin, en todos los ramos del saber humano y en todas las manifestaciones de la nobleza del heroísmo y de la abnegacion; pero sobre todas esas figuras colosales que fueron la admiracion y la gloria de los pasados siglos, se destaca magestuoso, divino, el incomparable y glorioso mónstruo del siglo XVI, la gran TERESA DE JESÚS, en cuya personalidad no cupo la más ligera tacha y sobre cuyas relativas perfecciones como mujer, como santa y como escritora, no ha podido hallarse la mancha más insignificante ni aun en los críticos más susceptibles y descontentadizos.

Si, pues, Teresa fué la admiracion y el encanto de su siglo y á tan inconmensurable altura la elevaron sus especialísimos merecimientos; ¿Qué mucho que nosotros tengamos por grande todo lo que de tan grande figura procede?

Si el *estilo es el hombre*, según Buffon, conoceremos á Santa Teresa por su estilo y aún cuando nuestra indudable pequeñez y reconocida incompetencia sean un obstáculo, casi insuperable para el logro de nuestras aspiraciones, sírvanos de disculpa nuestro buen deseo y nuestra admiración hácia la carmelitana Doctora y la oportunidad de los momentos en que Ávila glorifica la imperecedera memoria de su insigne patrona.

¿Llenan las obras de Santa Teresa las condiciones de bondad que caracterizan las de otros respetables y autorizadísimos escritores? ¿Enseñan, mueven y deleitan?

Esto es lo que intentaremos demostrar en nuestra humilde disertación.

Difícilísima es la posesión de una ciencia cualquiera; pero la ciencia del camino de la perfección ofrece tantos y tan grandes obstáculos que, á no juzgar á Santa Teresa inspirada por el divino amor que en todas sus obras rebosa, viérase en muy graves apuros el crítico que intentase apreciar en su verdadero valor las obras de nuestra insigne Doctora.

Sus escritos forman el más completo tratado de esta ciencia, desde que un alma empieza á conocer á su Dios hasta que se une estrecha é íntimamente á Él; y Santa Teresa describe de tan bellísima manera las distintas fases porque pasa un alma en el camino de la perfección: y de tal manera espone el estado de duda, de cobardía, de indecisión en que las humanas pasiones precipitan á los que á la dicha suprema aspiran, que cualquiera de sus obras, cualquiera de sus pasajes mueve nuestro corazón, aviva nuestro deseo, instruye nuestra inteligencia y deleita de tal modo nuestra alma que, olvidando insensiblemente cuanto nos rodea y separándonos de todo pensamiento material, llegamos á identificarnos con la sublime escritora y á confundirnos con el objeto de su puro amor.

Y esto no necesita demostración: porque basta fijar los ojos en cualquiera de sus libros y aún cuando la imaginación, preocupada con los terrenales asuntos, quiera seguir á éstos, lo impide el especial estilo en que Santa Teresa esponía sus impresiones: y éste es tan puro, tan sencillo, tan hermoso, tan convincente, que al más escéptico le obliga, á pesar suyo, á proseguir la lectura, á recrearse en tan bellísimos conceptos y á confesar, á su despecho, el valor inmenso de un amor cuya grandeza eleva á aquella débil criatura humana á una altura tal, cual solo pueden apreciarla los que conciben á Dios en el límite mayor que alcanzar puede la inteligencia del hombre.

Várias fueron las obras que escribió Santa Teresa y aunque no todas han visto la luz pública, unas porque no llegaron á ser conocidas más que por alguno de sus contemporáneos y otras porque han venido muy incompletas á manos de sus admiradores, procuraremos dar una ligera idea de las principales.

Dícese, y creemos que con algún fundamento, por haberlo leído en testimonios de respetables varones, que el primer ensayo de Teresa, como escritora, fué un libro de *caballerías*, cuyas extravagantes ideas tan en boga estuvieron en su tiempo y se supone que la Santa quemaría este libro cuando, al dedicarse á la divina contemplación, lloró tantas veces el tiempo que decía haber perdido en su ciega niñez.

En 1771 se hizo la impresión de seis tomos, folio mayor, cuatro de *cartas* dirigidas á varias personas de elevada clase y dos que contienen la *Vida de la Santa*.

Escribióla por expresa orden de sus confesores, entre ellos el padre dominico Fray García de Toledo, comprendiendo esta obra hasta la fundación del Monasterio de S. José de Ávila: los originales que se adicionaron con la fundación de dicho Monasterio, tienen la fecha de 1562 y se colocaron treinta años después (1592) por orden de Felipe II, en la Biblioteca del

Escorial y en un cajon cerrado de la libreria llamada *de los de mano*, juntamente con los mas nuscritos de S. Agustin y de S. Juan Crisóstomo. Allí se conservan estos inapreciables documentos á los cuales todos los reyes han manifestado gran cariño, como lo prueba la pregunta única que en el incendio ocurrido en 1671 dirigió la reina al emisario de tan triste nueva:

—¿se han salvado los libros de Santa Teresa, la Iglesia y el Panteon?

En el mismo archivo se guardan los originales de la segunda obra de Santa Teresa *El Camino de perfeccion*.

Era priora la Santa del convento de S. José y apenas concluida su vida (en dos tomos) empezó el *Camino*, terminándolo el mismo año de 1562, por orden de Fray Domingo Bañez, uno de sus confesores.

Fundaciones de otros Monasterios fué el libro que siguió á las citadas obras, empezando por el de Medina y terminando por el de Búrgos, que fué el último que fundó. Empezó la Santa este libro en Salamanca en 1573 por orden del Padre Maestro Fray Jerónimo Ripalda, que en dicha ciudad la confesaba, y la continuacion, desde la fundacion del Monasterio de Toledo se hizo por orden del Venerable Gracian. El original de las *Fundaciones* se conserva en el Escorial.

El Castillo interior ó las Moradas las escribió Santa Teresa en 1577 por orden de Gracian, segun unos y segun otros por mandato del Doctor Velazquez que fué despues Obispo de Osma y Arzobispo de Santiago.

Esta obra, aparte del indisputable mérito que tienen todas las de la Santa, ofrece el de haber sido escrita en el corto espacio de tiempo que media entre el dia de la Stma. Trinidad y el de S. Andrés, á pesar de los gravísimos padecimientos corporales que la atormentaron, segun espresamente declara la Santa en la misma obra. Segun el Doctor Rivera, empezó a escribirse en Toledo el mismo dia de la Trinidad y terminó en Ávila la vispera de S. Andrés.

Al libro descrito siguió el de los *Conceptos del amor de Dios sobre los Cantares de Salomon*, del cual solamente han podido conservarse algunas cuartillas copiadas por una monja, pues la Santa quemó su manuscrito por indicacion de Fray Diego de Yanguas, á quien califica el más suave de los criticos, de ligero y falto de ciencia.

Exclamaciones á Dios, se titula otro libro cuyo original guardan cuidadosamente las monjas de Granada en cuyo convento están tambien los de

Los sesenta y nueve avisos que, en dos tomos, comentó con gran lucidez el sábio jesuita P. Andrade.

El modo de visitar conventos le escribió la Santa por orden del V. Gracian, cuando fué nombrado Provincial.

Várias canciones y poesias. Consérvanse impresas muy pocas de estas bellísimas inspiraciones.

Las Constituciones de sus monjas. El mejor elogio que podemos hacer de este opúsculo es consignar que al aprobarle el Nuncio en 1585, añadía, «que estaba escrito con el divino espíritu.»

Constituciones para la Cofradia de la Virgen del pueblo de Calvarrasa de arriba. Como este pueblo está situado entre Alba y Salamanca, camino que anduvo mucho Santa Teresa en los años 1570 y 1571, se cree que quiso dejar este recuerdo á los devotos de la Virgen, pues aparece el original fechado en el último año (1571) y se conserva en el archivo de la parroquia.

Meditaciones sobre el Pater noster. Se pone en duda por algunos escritores de valia que este libro fuese escrito por Santa Teresa, fundándose en ciertas diferencias tanto en el estilo como en los conceptos; pero nosotros no le juzgamos apócrifo por haber visto la confirmacion de su autografía, en diversos párrafos de las obras de la Santa.

Si hubiéramos de emitir nuestro modesto y desautorizado juicio sobre cada una de las obras de Santa Teresa, sería necesario escribir un libro bastante extenso y que juzgamos innecesario al objeto que nos proponemos: pero ya que esto no nos sea permitido, debe dispensárenos la honra de admirar algunos de sus pasajes, de saborear sus bellezas y de consignar nuestro humildísimo y desautorizado juicio, junto al de los más ilustres escritores de su siglo.

No nos ocupamos de Santa Teresa como santa sino como escritora, y para cumplir nuestro propósito con el laconismo consiguiente á este género de trabajos, nos limitaremos á transcribir algunos pequeños párrafos de sus principales obras.

Hemos dicho ya que escribió su *Vida*, obedeciendo las órdenes de sus superiores; pero no hemos dicho que desde la primera página se releva el gran talento y la humildad sin límites, de la Santa, como puede juzgarse por las siguientes líneas:

«Quisiera yo, como me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de Oración, y las mercedes que el Señor me ha hecho me la dieron, para que muy por menudo y con claridad dixera mis grandes pecados y ruin vida. Diéranme gran consuelo; más no han querido, ántes atádome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tengan delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin que no he hallado Santo, de los que se tornaron á Dios con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor, sino que parece traía estudio á resistir las mercedes que su Magestad me hacia, como quien se via obligar á servir mas, y entendia de sí no podía pagar lo menos de lo que debia.»

¿Puede espresarse más lacónicamente ni con más sublimes frases el espíritu de ciega obediencia, la firme convicción de la propia incapacidad, la humildad profunda y sincera de un alma virgen, el buen concepto que las personas virtuosas la merecian y la incomparable grandeza de Dios respecto á lo que ella juzgaba *sus veleidades*, y á la falta de energia para permanecer en la gracia, por parecerla siempre pequeño lo que, por servir á Dios, hacía?

¡Ojalá pudiéramos nosotros manifestar de tan sencilla al par que de tan magistral manera la admiración que nos producen los bellísimos conceptos de la Santa!

Pero oigámosla en el párrafo 14, capítulo 38 de su *Vida*.

«Podríamos acaescer lo que á un labrador, y esto sé de cierto que pasó así, hallóse un tesoro, y como era más que cabia en su ánimo, que era baxo, en viéndose con él le dió una tristeza que poco á poco se vino á morir de puro affligido y cuidadoso de no saber que hacer dél. Si no lo hallara junto, sino que poco á poco se lo fueran dando se viera más contento que siendo pobre, y no le costara la vida.

¡O riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas poco á poco se las vais mostrando!»

Este es uno de los pasajes en que Santa Teresa demuestra, de una manera clarísima, su privilegiado ingenio, porque compara al labrador con un pecador indigno y al tesoro con el Señor de los señores, y deduce una consecuencia lógica y necesaria sí, pero adornada de tal modo que seduce, convence y recrea al mismo tiempo.

En efecto: si el labrador que apenas si consigue con su continuo y penoso trabajo sostener su pobre y numerosa familia, se preocupa y muere por haber hallado repentinamente un tesoro que no solamente le asusta por lo grande, sino por lo inesperado, ¿qué mucho que el pecador que á Dios busca por la penitencia, sin tranquilizar su espíritu, en fuerza de sacrificios, muriese también confundido por la grandeza que no conoce, por el supremo bien á que aspira y del que solo puede juzgar por la relativa tranquilidad espiritual que el bien obrar produce?

Veamos ahora el especialismo ingenio de la Santa, su filosofía natural, por decirlo así, y sus científicas deducciones aplicadas al objeto de su vida.

En el *Camino de perfeccion*, capítulo XIX, núm. 4.º, dice:

«El agua tiene tres propiedades que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas más tenía. La una es que enfria, y que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay un gran fuego con ella se mata, salvo si no es de alquitran que se enciende más. ¡O váleme Dios qué marivillas hay en este encenderse más el fuego con el agua cuando es fuego fuerte, poderoso y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, ántes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir y aun por ventura no lo sé entender.»

¡Cuán filosóficamente discurría la Santa, aun *sin saber* filosofía y cual conmueven, instruyen y deleitan sus profundos pensamientos espresados en tan fácil al par que tan sublime lenguaje!

¡No! Santa Teresa no fué, no pudo ser jamás una escritora vulgar, porque en todos sus libros, en todos sus capítulos, en todos sus párrafos y en todas sus frases, abundan la elegancia, la poesía, el criterio filosófico, lo sublime, lo divino, lo milagroso, en fin.

¿Quién puede dudar que Teresa de Jesús, como escritora, traspasó los límites de lo humano, tratando de lo que no conocía teórica ni prácticamente é imprimiendo á sus obras un carácter especial é inimitable?

¿En qué Autoras estudió Santa Teresa para sobrepujar en varonil estilo é irrefutable lógica á los géneos de su siglo? ¿Qué Retórica pudo servirla de texto ni cuando pudo estudiarla para manejarla tan hábilmente en todos sus libros?

No hay página en que no abunden las más bellas figuras esparcidas con maestría incomprendible, pero con tangible magnificencia.

¿Queremos figuras de diction, de pensamiento, tropos y cuantas bellezas retóricas pueda desear el más exigente?

Pues en todas las páginas las hallaremos.

Veamos el tomo primero de Santa Teresa, edicion dirigida por Roca y Cornet y Rubió en Barcelona año de 1844.

Conjuncion: pág. 101, núm. 2.—«No os cureis hijas mias, de estas humildades, sino tratad con él como padre y como hermano y como señor y como esposo á veces de una manera y á veces de otra: que el os enseñara lo que habeis de hacer para contestarle.»

Disyuncion: pag. 48, núm. 1.—«Y aun en toda persona que quiera ser perfeta se huya mil leguas de razon tuve, hiciéranme sin razon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo, de malas razones nos libre Dios, etc., y en los preciosos versos “Nada te turbe, nada te espante etc.

Paranomasia:—Hablando de que las devotas de cabeza débil llaman extásis á sus vahidos dice la Santa: “á esto no lo llamo yo *arrobamiento* sino *abobamiento*.”

Repeticion: pág. 167 núm. 68 —«Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor si le has de perder: tu dolor que no le gozas y tu gozo de lo que te pueda llevar allá y vivirás con gran paz.»

Retrúecano—En los celebrados versos. «Vivo sin vivir en mí—y tan alta vida espero—que muero porque no muero.»

Epitetos: pág. 40 núm. 3.—«¡O soberanas virtudes, Señoras de todo lo creado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, etc.»

Interrogacion: pág. 99, núm. 1.—«¿Pareceos hijas mias que es buen maestro este? ¿Para aficionaros á que desprendamos lo que nos enseña comienza haciéndonos [tan gran merced? ¿Pues pareceos ahora que será razon? etc., etc.»

Admiracion: pág. 97 núm. 1.—«¡O qué bien venia aquí hijas mias, contemplacion perfecta! ¡O con cuanta razon, entraria el alma, etc.»

Modelo de energía: pág. 40, núm. 3 párrafo citado y que sigue así:

«Quien las tuviera (las virtudes) bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto y contra el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada le dá perderlo todo, ni lo tiene por pérdida etc.»

¿Se quieren modelos de sencillez? Pues lo son todas las cartas de la Santa.

¿Se buscan modelos de elevacion y poesía? Pues á cualquiera de sus preciosos versos nos remitimos.

Harto pesados seríamos si insistisemos en demostrar lo que demostracion no necesita.

Con los pequeños párrafos trascritos basta y sobra para que nuestra voluntad se mueva, nuestra inteligencia se instruya y nuestro corazon se conmueva, á impulsos de ese deleite que se siente y no se explica, pero que deja siempre en nuestra alma profunda y consoladora huella de tan sublimes lecciones.

Empero, por si nuestras apreciaciones pudieran aparecer hijas de una admiracion excesiva ó de una aficion estremada hácia la sin par grandeza de la carmelitana Teresa de Jesús llamamos en nuestro auxilio á los que tuvieron la dicha de tratarla en vida á los que admiraron su vida y obras despues de su muerte y probemos de una manera incontestable que Teresa de Jesús como escritora ha causado siempre la admiracion de todos los sábios del mundo.

Hablando de las obras de Santa Teresa dice la sagrada Rota *que se han traducido en todas lenguas y hecho innumerables ediciones que andan en manos de todos.* Palafox y Fray Luis de Leon dicen *que los escritos de Santa Teresa son propios para combatir sus enemigos de aquellos tiempos y siguientes* y, aunque parezca inoportuno, citaremos un texto de la misma Santa que en el capítulo 39 de su vida dice: «Muchas de las cosas que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decia éste mi Maestro celestial y yo hago lo mismo que los pájaros: repetir lo que me decia»

Si los escritos de Santa Teresa son ó no fructíferos, dígalo el docto Breme de Alemania á quien no pudieron convertir las más selectas plumas de su tiempo y despues de leer las obras de la carmelitana Teresa concluyó por convertirse á nuestra santa y única verdadera religion, no sin haber intentado ántes, durante tres años, refutar infructuosamente los invencibles argumentos de la Santa.

Su doctrina decidió en Nápoles, la célebre controversia entre Bossuet y Fenelon, y en fin, si las obras de Santa Teresa de Jesús reunian las condiciones para el doctorado; *Santidad, Sabiduría y Aprobacion de la Iglesia*, dígalo la celeberrima Universidad de Salamanca que, con la sancion de Urbano 8.^o, concedió á la Santa, por unanimidad, la borla de Doctora, segun puede verse en el año Teresiano dia 16 Mayo.

El venerable Palafox dice tambien que por los libros de Santa Teresa *salieron muchas almas de las lazos de la vanidad*, y serian innumerables los testimonios que aducir pudiéramos para probar nuestro aserto.

Sin embargo y para terminar este sencillo trabajo no podemos prescindir de consignar el autorizadísimo juicio que de la Santa, como escritora, formaron hombres de tanta valía como los que vamos á permitirnos citar.

El General de los Carmelitas descalzos, Fray Nicolás de Jesús María, en la edicion de las obras de la Santa que dedica al rey D. Fernando VI en 1778, dice:

«Las estupendas obras de nuestra gloriosa madre Santa Teresa de Jesús, honor de España, lustre de los siglos, lumbrera de la Iglesia y Doctora de la Theología mística, son la venerable materia de esta rendida dedicatoria.

«En ellas presentamos á V. M. el mejor jugo de nuestra catholica religion, el óleo más precioso de las virtudes y el más saludable bálsamo de la Mística Theología. En la sagrada es-

fera de estas singulares producciones se hallan toda la valentia de la Naturaleza y todos los desempeños de la Gracia. No hay en su maravilloso contexto expresion alguna que no sea un rayo de luz, templado en la fragua del increado amor. Aún en las materias al parecer triviales, presiente el espíritu, luego que se acerca á su lectura, cierto género de sublimidad que sabe á la excelencia del purísimo origen de donde se deriban; y si esto es así, en lo que parece de menos monta ¿qué será en aquellos respetables puntos donde se tratan las dificultades y arcanos de la más pura Theología?»

En la misma obra y edicion y en carta que el maestro Fray Luis de Leon dirige á las Madres priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del Monasterio de Madrid, leemos, entre otros brillantes párrafos el siguiente:

«y no menos clara ni menos milagrosa la segunda imágen que dice que son las escrituras y libros en los cuales la Santa Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo: porque en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y calidad con que las trata, escede á muchos ingenios, y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena composura de las palabras y una elegancia desafectada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.

»Y así siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos, me parece no es ingenio de hombre el que oigo y no dudo sinó que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares y que la regía la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee: que dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, á mi parecer, los que con más eficacia hacen: uno facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud y otro encenderlos en el amor della y de Dios.»

El Reverendísimo Padre Fray Diego de Yepes, de la orden de San Jerónimo, Obispo de Tarazona, confesor de Felipe II y de la Santa, dice hablando de la especial ciencia que revelan sus obras:

»Tanta noticia de las cosas del cielo, tanta conversacion y trato con los moradores dél como si fuera uno dellos, tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas y tanta luz para declarar los escondidos secretos y ocultos misterios, qual apenas jamás se vió ninguna tan alta y tan levantada doctrina como dejó escrita en sus libros en los cuales, en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que dá á beber lo que dice y sentir en el corazon de los que leen en el fuego del Espíritu Santo, que está encerrado en aquella criatura: y la manifiesta luz y el calor que dellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.»

La trascrita opinion del Reverendísimo Yepes, confirma lo que al principio consignamos, al decir que el mejor crítico se vería apurado para calificar las obras de la Santa, si no tenía presente la divina inspiracion que es indudable en quien, fuera de los medios ordinarios, consiguió escribir tanto y todo tan grande y tan sublime. El Doctor Jesuita Francisco de Ribera, espresa su opinion en los términos siguientes:

«Todos estos libros escribió ocupada en muchos negocios y teniendo grandísima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fué posible porque poniéndose á escribir se le ofrecia tanto que decir que no tenia que detenerse en pensar, si no darse prisa á escribir: como lo dá claramente á entender en muchas partes dellos, y particularmente al fin del *Camino de perfeccion* dice: «y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir que no por cierto en pensar lo que he dicho.» Y en el

mismo libro al fin del capítulo 20, dice en el original de mano. «¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino aún á quien tan mal ha andado por él como yo. ¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras, no se olvidaran, etc.» Así el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar pero llano, puro, grave, propio, apacible y cual convenia para las cosas de que trataba.»

El Jesuita Antonio Possevino, juzga del modo siguiente las obras de la Santa.

«Acerca de las obras de la Madre Teresa de Jesús que el V. P. Rmo. me mandó que yo examinara, para ver si era justo se estampasen en lengua italiana, digo primeramente, que yo hago humildísimamente gracias á nuestro Señor porque quiso que yo viesse estos libros, porque yo siento cuanto fruto mi alma podria sacar si se quiere aprovechar de estos santos avisos. Demas desto digo que yo juzgo será de gran gloria de Dios que se estampe en lengua italiana, porque el Espíritu de Dios de tal manera enderezó el corazon y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la sinceridad, la humildad, la discrecion y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente con los efectos que dellos se siguen y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera y estilo en proponer y explicar cosas utilísimas, lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor que ha hecho estos últimos tiempos para aleutar los corazones al deseo de las cosas celestiales y desprecio del mundo.»

Interminables seríamos si hubiéramos de citar los nombres y opiniones de tantos y tan respetables sábios como en todos los tiempos y en todas las naciones han manifestado su admiracion por los escritos de Santa Teresa: pero ántes de terminar este desaliñado trabajo nos permitiremos copiar traducida al castellano y como epílogo á las alabauzas tributadas á la insigne Avilesa, la oracion que el Santo Padre Urbano VIII mandó rezar en el oficio de la Santa. Dice así:

„Oyenos señor y Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos en la fiesta de tu „Santa Vigen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial „doctrina y enseñados con el efecto de su devocion piadosa.“

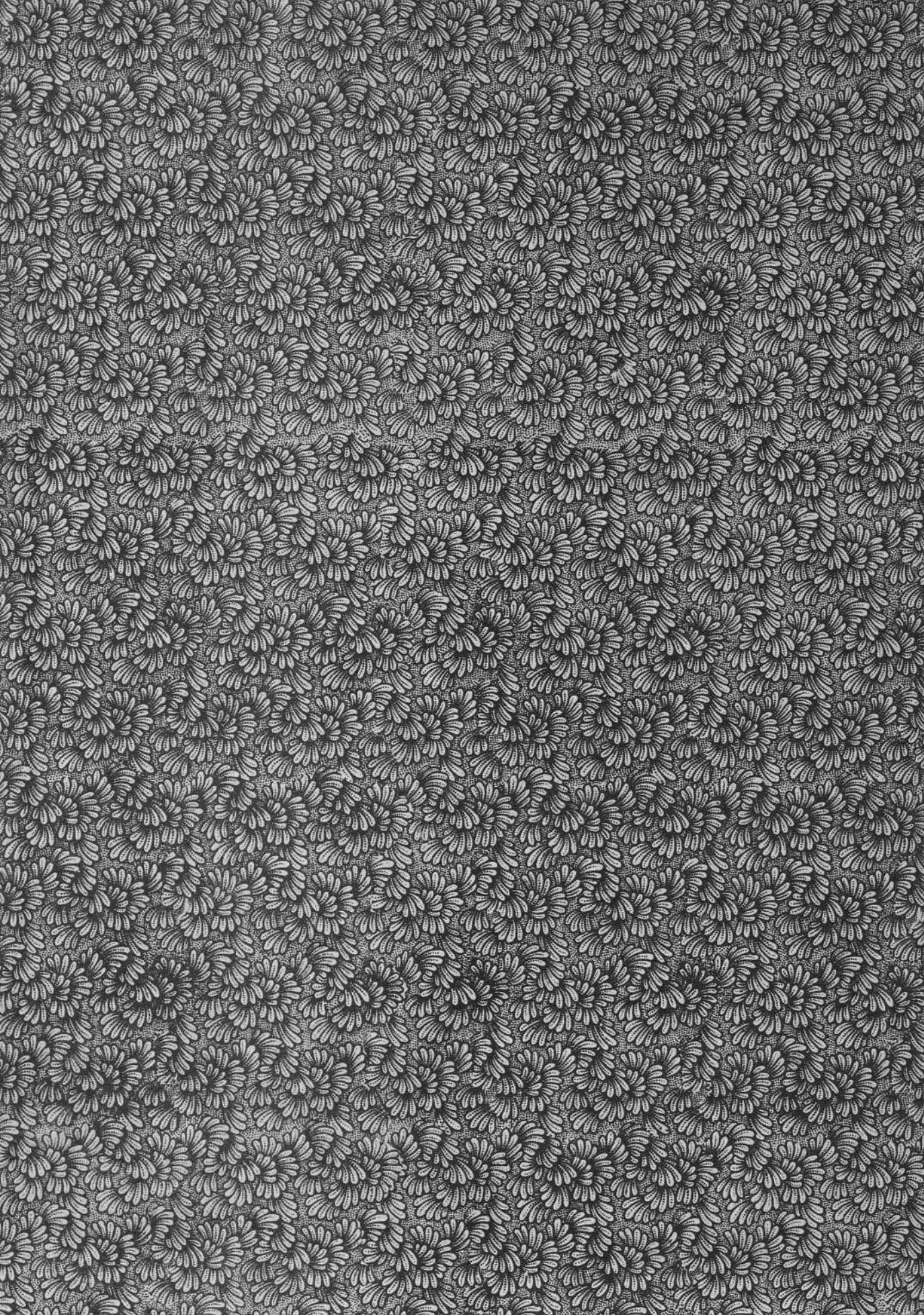
He aquí en muy pocas palabras la mas firme confirmacion del Doctorado de Santa Teresa, único título que á mujer ha otorgado nuestra Iglesia.

Creemos haber demostrado hásta donde lo permiten los límites á que tenemos necesidad de circunscribarnos que Santa Teresa de Jesús como escritora, no solamente es un verdadero modelo, sino un modelo perfecto, acabado, sublime.

¡Gloriate Ciudad de Ávila, gloriате! Alza orgullosa tu frente porque eres cuna de la más extraordinaria mujer que conocieron los siglos. Invita á todos los sábios á que busquen ciencia en tu hija y en sus libros hallarán la más profunda. Invita á los poetas y en las obras de Teresa recojerán el néctar y la ambrosia; Invita á cuantos moverse quieran y en las divinas producciones de tu egregia Doctora encontrarán, justos ó pecadores, todo cuanto necesiten.

Y tu, ¡Oh Teresa, tu eres el oro más puro del siglo de oro! Todo en tus obras es oro; oro es tu sencillez y oro tu elevacion: oro tu amabilidad y oro tu energía; y si Dios llegó á decir «que solo por tí hubiera criado el universo» nosotros tambien pudiéramos decir que sola tu figura hubiera podido dar al siglo XVI el glorioso título que lleva, el de siglo de oro. He dicho: Habeis oido.—Habeis entendido.—Juzgad.

Fernando Aguilar y Alvarez.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1497	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	II	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

14

1494